

Miguel León-Portilla

# ROSTRO DEL MÉXICO ANTIGUO

VEINTE TEXTOS



Los *pipiltin* reciben toda suerte de tributos, ellos dicen lo recto y lo conveniente.

De muchas maneras, a lo largo de la historia, se ha intentado describir la identidad cultural de un pueblo. Unas veces se ha procedido con admiración y simpatía; otras con odio o con desprecio. En ocasiones se proclamó la adopción de los más rigurosos criterios objetivos.

Para describir los elementos y rasgos más característicos en la identidad de un grupo —etnia, nación, estado...— se ha acudido a diferentes formas de señalamiento. Algunos pensadores franceses hicieron referencia al “genio de un pueblo”. Otros, en el ámbito germánico, hablaron de “el espíritu de los pueblos”. Más frecuente, en el contexto de len-

gua inglesa, es acudir al concepto de *ethos*, “el carácter y suma de valores, sentido de orientación cultural, creencias, motivaciones y otros rasgos compartidos por un grupo humano”.

En México, Samuel Ramos acuñó la frase que dio como título a un libro suyo muchas veces citado, “El perfil del hombre y la cultura...” Por mi parte, acudiendo a las fuentes del saber prehispánico, he empleado a veces la expresión “rostro y corazón”, aplicable a una persona o a la que constituye la fisonomía, las motivaciones y comportamiento de una sociedad.

Mi intención es ensayar aquí un acercamiento a lo que se me muestra como más consustancial en “el rostro y el corazón” del México prehispánico en su etapa mexicana o azteca. Soy consciente de las dificultades, enormes, que implica este intento. Creo, sin embargo, que importa acometerlo, aun cuando sea como mero ensayo.

Señalaré cómo voy a proceder. Divido mi acercamiento en dos partes, aunque distintas, estrechamente enlazadas. La primera es una reflexión apoyada en lo que creo conocer sobre el pasado cultural prehispánico de México. La segunda implica una confesión de las propias y muy grandes limitaciones. En busca de ese “rostro y corazón” acudo a un espejo en que el antiguo ser se ha reflejado. Este espejo es el conjunto de textos y códices indígenas. Sin duda allí se ha mostrado el rostro y en función de él y de su expresión y obras, cabe percibir algo al menos del corazón.

El gran problema es escoger los textos e imágenes de códices. He seleccionado veinte textos y aducido varias imágenes y glifos. Mi intención ha sido atinar con el rostro y el corazón... Pasemos ya a la primera parte: la reflexión sobre espíritu, genio, *ethos* o rostro del México antiguo en la época de los mexicas.

### El rostro y el corazón...

Comencemos por recordar que mucho de lo que configuró el ser cultural de los mexicas fue herencia recibida de otros pueblos de Mesoamérica con un pasado de milenios. Los mexicas — a los que se preguntaba a lo largo de su famosa peregrinación — quiénes eran “porque nadie conocía su rostro” (*Códice Matritense*), no fueron sin embargo, meros receptores de influencias externas. Si, por una parte, eran mesoamericanos, por otra, desarrollaron su propia identidad y, con ella, su sentido de orientación y sus símbolos y valores.

Así, en su pensamiento, creencias y motivaciones llegaron a fundirse elementos de la antigua visión tolteca del mundo — de la *toltecáyotl* o conjunto de creaciones de esa etapa de esplendor cultural — con lo que más específicamente tenían como suyo en función de sus propias experiencias e historia. De este modo ellos mismos forjaron su propio rostro y corazón.

### La universal dualidad

Al igual que otros pueblos nahuas, también los mexicas, individual y socialmente, concebían su existencia inmersa en la realidad de un universo dual en sí mismo. Por una parte, atisbando el misterio, distinguían entre *Topan*, “lo que está por encima de nosotros” (los estratos superiores, las realidades luminosas de los astros y los dioses) y *Micllan* “la región de los muertos” (los pisos inferiores, tenebrosos y, por tanto, objeto de temor). Pero ese universo del más allá, del que sólo se conocen sus manifestaciones en la tierra, se contraponen también, en repetida dualidad, al mundo en el que todo cambia y se destruye como las plumas del ave quetzal, *Tlal-ticpac*, “lo que está sobre la tierra”.

Todo cuanto existe es dual en sí mismo. Así es la suprema realidad divina, *Ometéotl*, “el Dios dual”, y así son sus hijos, los dioses de múltiples rostros cuyo ser también se desdobra y a veces se apropia de atributos ajenos, en la sucesión de las medidas y cargas de tiempo, que marcan teofanías, creaciones, enfrentamientos y destrucciones. *Tezcaltipoca*, “el espejo que ahuma” y *Tezcaltlanextia*, “el espejo que hace brillar a las cosas”, desdoblan luego su ser y dan lugar a los cuatro Tez-

catlipocas, rojo, negro, blanco y azul. Y justamente, el Tezcaltipoca primordial, el que se nombró *Tetzáhuil*, “Portento”, adorado ya por los mexicas en su patria original de Aztlan-Chicomóztoc, habría de confundir sus atributos con los del ser de quien había sido tal vez su sacerdote, para resurgir como el dios tutelar de los mexicas, con el nombre y la figura de Huitzilopochtli. Y éste — nueva forma de dualidad — al ser adorado en el Templo Mayor de Tenochtitlan, tendría su adoratorio junto con el de Tláloc, la deidad omnipresente y tan requerida en Mesoamérica, el señor de la lluvia, implorado en las fiestas a lo largo del calendario.

### El tonalli, “destino”

Huitzilopochtli había incorporado a su *tonalli*, “su destino”, el de aquellos a quienes había vencido en su portentoso nacimiento en el Monte de la Serpiente, en Coatepec. *Tonalli* es concepto henchido de significaciones. Derivado este vocablo de *tona*, “hacer luz y calor”, está en su raíz relacionado con lo que significa vida y energía por excelencia. *Tonalli* es así “duración de luz y calor”, el día por excelencia. Ahora bien, según el *tonal-pohualli*, “cómputo o cuenta de los *tonallis*”, cada día es portador de una presencia divina, deidad patrona del día. Cada uno de tales dioses trae consigo cargas y significaciones, luminosas u oscuras, trae consigo, en resumen, destinos. Por otra parte, a Tláloc correspondía — como se cantaba en un himno en su honor — el ser *Aca-tónal*, “el del destino de la caña de maíz”, ser fomentador de las sementeras y de aquello que es “Nuestra carne”, *Tonacáyotl*, uno de los nombres del maíz.

Todo lo que existe tiene como ingrediente esencial un *tonalli*, “un destino”. Este puede ser bueno o malo. Dioses, hombres, animales, plantas y cuanto se mira en la tierra o se sabe que existe en *Topan*, “sobre nosotros” o en *Micllan*, “en la región de los muertos”, sólo pueden revelarnos algo de su secreto, si descubrimos su *tonalli*, destino. Por eso, pobres y ricos, niños y ancianos, todos han de consultar a los *tonal-pouhque*, “los que conocen las cuentas de los destinos”, los cómputos de las unidades de tiempo, cada una de ellas portadora de un destino. Lo calendárico es saber matemático pero también es revelación de lo oculto, magia, salvación, necesidad inescapable, norma que todo lo rige. Lo social, económico, político, religioso, individual — del nacimiento a la muerte — se cumple y se comprende en función de sus destinos, los *tonalli*. Estos tienen una cuenta, la del *tonal-pohualli*, tal como se muestra en los *tonal-ámall*, los “libros de los destinos”.

### Los merecidos y los de linaje

En un sentido todos los integrantes de la comunidad comparten un ser igual, el de *macehualtin*, “merecidos” por la penitencia de los dioses que con su sacrificio de sangre — auto-sacrificio y muerte en Teotihuacan al surgir el quinto sol —, hicieron de nuevo posible la vida en la tierra. Pero desde otro ángulo, no todos los hombres son iguales. Otra forma de dualidad hay también en lo social. La gran mayoría debe conformarse con su condición de *macehualtin*, “merecidos”, obligados por tanto a hacer merecimiento (*tla-macehua*), para pagar la propia deuda existencial, incluso con su sangre y su vida. Hay, en cambio, unos pocos que tienen un destino diferente. Conocen ellos algo más acerca de su propio origen. Estos son los que tienen “un linaje”, *píllotl*, y se nombran *pípillin*, “los de linaje”. El linaje verdaderamente importante, al que han de pertenecer los gobernantes, es el de



Guerreros con variados atavíos y prestos al combate (Códice Matritense).

*To-pil-tzin*, “El que es de nuestro linaje”, “Nuestro príncipe o nuestro hijo”, el sabio señor Quetzalcóatl.

Quetzalcóatl es nombre del dios dual y supremo. No sólo significa “Serpiente de plumas de quetzal” sino también “cuate” (mellizo) “precioso como las plumas de quetzal”. Es el de ser doble por excelencia; como tal ha creado realidades celestes y terrestres. El es quien da vida y destino, desde el seno materno, a los que han de nacer en la tierra. El aspecto femenino de Quetzalcóatl se llama, *Cihuacóatl*, “La serpiente femenina”, o tal vez mejor “El mellizo femenino”.

A su vez también el gran sacerdote de los toltecas hizo suyo el nombre de Quetzalcóatl. De él provienen toda autoridad y toda investidura de mando. Quienes, de algún modo pueden vincularse a su *píllotl*, su linaje, el de *piltzin*, son los *pipiltin*, los llamados nobles o de linaje en la tierra. Consta por los libros de pinturas y por textos como el *Popol Vuh* que, aun los quichés y los cakchiqueles de Guatemala, afirmaban que sus gobernantes habían recibido de Quetzalcóatl la nobleza y la investidura de mando.

Atributo de los que tienen linaje es ser dueños de la sabiduría calendárica y de otras formas de conocimiento, clave para escudriñar los destinos, gobernar al pueblo y regir todo lo que concierne a las cosas divinas y humanas. De entre “los de linaje”, los *pipiltin*, proceden los sacerdotes mexicas, los que saben acerca de los dioses y dirigen los ritos y todas las ceremonias en las fiestas. También son *pipiltin* los supremos gobernantes, los más altos jueces, los capitanes, los maestros, los sabios, los forjadores de cantos... El pueblo,

los *macehualtin*, acatan el dictado de quienes son por todo esto señores. Los *macehualtin* son “la cola y el ala”, cuyo destino es obedecer, acudir al llamado en paz o en guerra, cultivar lo que es “nuestro sustento”, hacer entrega del tributo, estar prestos a pagar la gran deuda del hombre con el universo de los dioses.

En extremo desprendidos respecto de bienes materiales — como con insistencia lo reptieron los frailes — los *macehualtin*, proporcionaban ellos mismos, con su vida, su trabajo y su sangre, la fuerza requerida para mantener no sólo a aquellos que los guiaban y les revelaban su destino, los *pipiltin*, sino al universo entero, amenazado siempre de muerte. Imagen casi cotidiana era contemplar los sacrificios de hombres en todas las fiestas a lo largo del año.

De lo que es la muerte — al igual que acerca de los dioses — hablan los sacerdotes y los sabios. Ellos han heredado y enriquecido sin cesar un viejo legado. Pervive éste en sus libros henchidos de símbolos de colores; en sus monumentos, la mayoría de los cuales se destina al culto de los dioses; en sus templos, esculturas, pinturas, creaciones en barro o en metal precioso; en sus rituales y tradiciones comunicadas en las escuelas. Sabiduría es ésta, a veces con contrastes difíciles de comprender y aun de admitir desde fuera, que abarca temas como los de la guerra, inescapable medio de hacer cautivos y ofrecer sacrificios, y a la vez interrogantes como los de la posibilidad de decir palabras verdaderas en la tierra o de dar un rumbo al propio corazón.

Los *macehualtin*, sumisos, poseedores tan sólo de lo indispensable para subsistir, viven acostumbrados a estar al amparo de sus señores a quienes se dirigen siempre en voz baja y empleando las formas reverenciales tan frecuentes en su lenguaje. Los *pipiltin*, dueños de elocuente expresión, maestros de la palabra con flores y cantos, rico conjunto de símbolos, dicen lo que es recto y conveniente, lo que ayuda a dar plenitud y contento a rostros y corazones o aquello que, por el contrario, puede trastornar a la gente. Los *macehualtin* cumplen con su oficio, aman la perfección del detalle. Conocen su propia condición, expuesta a sufrimientos, hambrunas, enfermedades y muerte. No olvidan que para morir se ha nacido y que sólo por breve tiempo se vive en la tierra... Todo es como salir a tomar el sol, dos o tres días, para marcharse luego a la región del misterio. Saben, en resumen, que a otros compete hablar de los dioses, sacar las fiestas y señalar el camino que hay que seguir en la tierra.

### Literatura y dualidad social

No fueron los *macehualtin* los autores de las composiciones literarias que han llegado hasta nosotros. Los *cuicapicque*, “forjadores de cantos”, los *tlamatinime*, “los que saben algo”, eran *pipiltin*. Ellos elucubraron y se expresaron por los caminos del canto y la palabra, a partir de su visión de un mundo de realidades opuestas pero complementarias, aceptando una dualidad trascendente, un universo cambiante, amenazado de muerte. Su grandeza se derivó en alto grado de esto: saber que, en su destino y en el de su universo, ingrediente inescapable era la muerte, pero no desmayar nunca por ello, mantenerse siempre en acción, con la conciencia cierta de que, si no podían suprimir el acabamiento, en su mano estaba posponerlo, ensanchando así el ámbito del existir humano en la tierra, el ámbito de la historia.

Dueños de sus cómputos calendáricos, en posesión de un legado religioso, los *pipiltin* se vieron a sí mismos predestinados para gobernar y señalar el rumbo a su pueblo. Duros y previsores, emprendieron conquistas y realizaron obras ex-



Los *macehualtin* cosechan el fruto de la tierra y llevan la carga del día y del calor (Códice Florentino).



Quetzalcóatl, el sacerdote, señor de Tula, dedicado al culto del supremo dios dual, invocado también a veces con el mismo nombre, Quetzal-Coatl, 'Cuate' (mellizo) precioso como las plumas de quetzal (Códice Florentino).

traordinarias. Además de aquellas cuyos vestigios materiales descubren los arqueólogos, perduran otras que nos revelan también algo de su sensibilidad y pensamiento: sus libros de pinturas y signos, sus textos en náhuatl, legado de la antigua tradición. Allí se percibe su visión del mundo, ideales y valores, normas de acción, su *ethos*, lo más característico en su raíz de cultura.

En lo que hoy llamamos expresión literaria de tradición indígena anterior a la presencia española, surge y se nos muestra un mundo diferente, en ocasiones maravilloso y a veces también de muy difícil comprensión. Allí está, como en fragmentos, la imagen de una cultura de la que son parte estas creaciones literarias.

### Después de la Conquista...

La dominación hispánica y luego el transcurrir del México independiente, han alterado en mucho el carácter, rostro, corazón y destino de quienes descienden de los antiguos mexicanos. Sin embargo, no desapareció por completo su herencia de cultura. Tampoco murió la sensibilidad indígena. Perduró en los macehuales la aceptación de su destino. Obediencia, trabajar para otros, escaso alimento y pertenencias casi nulas siguieron siendo su atributo. Necesario fue también hablar con sumisa reverencia al cacique o al patrón. Como refugio quedaron los ritos, las creencias y las fiestas, ahora ya cristianas, en apariencia o en realidad. También fue consuelo el amor a los hijos y las no siempre valoradas formas de creatividad de alfareros y otros artesanos. La expresión literaria, aunque existió, se mantuvo en buena parte oculta. Da vergüenza hablar ante otros en la propia lengua...

Lo que principalmente se imprimió en náhuatl en los tres siglos de dominio español fue un gran conjunto de doctrinas cristianas, confesionarios, artes gramaticales, sermonarios,

así como algunos ordenamientos y bandos de virreyes. Mucho más fue lo que, con diversos propósitos, se escribió en esta lengua: rescate de antiguas tradiciones, solicitudes de comunidades nativas, cartas, alegatos en defensa de derechos, testamentos, títulos de tierras... Producción en estricto sentido literario fueron algunos cantos y poemas, y varias crónicas y relatos. Ahora bien, con pocas excepciones, la expresión en náhuatl de esta época denota ya la impronta de la cultura española y la introducción del cristianismo.

El extremo abatimiento de algunos grupos náhuas a lo largo de los periodos novohispano e independiente de México, ha hecho pensar que llegaron ellos a perder por completo su inclinación y capacidades de expresión literaria, casi diría, simplemente de expresión... La investigación etnológica y aun el acercamiento espontáneo pero directo a algunas comunidades muestra que esto no es siempre verdad. En tales grupos ha habido individuos que han conservado textos por tradición oral e incluso, entre ellos, algunos que han puesto a veces por escrito los frutos de su propia inspiración. En casos contados algunas de estas producciones han alcanzado el privilegio de la letra impresa. En la temática y forma de expresión de la mayor parte de estas creaciones la influencia de la cultura mestiza de México, y a veces también de elementos del extranjero, son perceptibles.

Es doloroso reconocer que, a pesar del indigenismo de la Revolución de 1910, el cultivo del náhuatl, y de todos los otros idiomas nativos de México, para propiciar la expresión de las comunidades que los hablan, ha sido oficialmente desdeñado. Se ha estorbado así el florecer de palabras y cantos. La identidad espiritual del hombre indígena ha perdurado casi siempre en silencio. Por mi parte estoy seguro de que México será inmensamente más rico cuando sus lenguas nativas, habladas en voz alta, vuelvan a ser portadoras de la expresión cultivada, el mensaje a la vez verdadero y hermoso.

# LOS VEINTE TEXTOS



## ¿EL CAMINO HACIA EL DIOS DE LA DUALIDAD?

¿A dónde iré?

¿A dónde iré?

El camino del dios de la dualidad.

¿Acaso es tu casa en el sitio  
de los descarnados?

¿en el interior del cielo?,

¿o solamente aquí en la  
tierra es el sitio de los descarnados?

(*Cantares Mexicanos*, fol. 35 v.)

Nos enloquece el Dador de la vida,  
nos embriaga aquí.

Nadie puede estar acaso a su lado,  
tener éxito, reinar en la tierra.

Sólo tu alteras las cosas.

Como lo sabe nuestro corazón:

nadie puede estar acaso a su lado,  
tener éxito, reinar en la tierra.

(*Ms. Romances de los señores de la Nueva España*, fols. 4 v. y 5 v.)

## ¿AMIGO DEL DADOR DE LA VIDA?

No en parte alguna puede estar la casa del inventor de sí  
mismo.

Dios, el señor nuestro, por todas partes es invocado,  
por todas partes es también venerado.

Se busca su gloria, su fama en la tierra.

El es quien inventa las cosas,

él es quien se inventa a sí mismo: Dios.

Por todas partes es invocado,

por todas partes es también venerado.

Se busca su gloria, su fama en la tierra.

Nadie puede aquí,  
nadie puede ser amigo  
del Dador de la vida;  
sólo es invocado,  
a su lado,  
junto a él,  
se puede vivir en la tierra.

El que lo encuentra,  
tan sólo sabe bien esto: él es invocado,  
a su lado, junto a él,  
se puede vivir en la tierra.

Nadie en verdad  
es tu amigo,  
¡oh Dador de la vida!  
Sólo como si entre las flores  
buscáramos a alguien,  
así te buscamos,  
nosotros que vivimos en la tierra,  
mientras estamos a tu lado.  
Se hastiará tu corazón,  
sólo por poco tiempo  
estaremos junto a tí y a tu lado.

## HIMNOS A HUITZILOPOCHTLI Y A LA DIOSEA MADRE

¡Huitzilopochtli, el joven guerrero,

el que obra arriba, va andando su camino...!

—No en vano tomé el ropaje de plumas amarillas:  
porque yo soy el que ha hecho salir el sol.

El Portentoso, el que habita en región de nubes:

¡uno es tu pie!

El habitador de fría región de alas:

¡se abrió tu mano!

Al muro de la región de ardores,  
se dieron plumas, se va disgregando,  
se dio grito de guerra... ¡Ea, ea, ho ho!  
Mi dios se llama Defensor de hombres.

Oh, ya prosigue, muy vestido va de papel,  
el que habita en la región de ardores, en el polvo,  
en el polvo se revuelve en giros.

¡Los de Amantla son nuestros enemigos!

¡Ven a unirme a mí!

¡Los de Pipiltlan son nuestros enemigos!

¡Ven a unirme a mí!

Con combate se hace la guerra:

¡Ven a unirme a mí!

¡El Aguila, el Aguila, Quilaztli,  
con sangre tiene cercado el rostro,  
adornada está de plumas!

¡Plumas-de-Aguila vino,

vino a barrer los caminos!

Ella, Sabino de Chalma, es habitante de Colhuacan.

Donde se extienden los abetos,  
 en el país de nuestro origen.  
 La Mazorca, en divina tierra  
 en palo de sonajas está apoyada.  
 Espinas, espinas llenan mi mano,  
 espinas, espinas llenan mi mano.  
 La mazorca, en divina tierra,  
 en palo de sonajas está apoyada.  
 Escoba, escoba llena mi mano,  
 escoba, escoba llena mi mano.  
 La Mazorca, en divina tierra  
 en palo de sonajas está apoyada.

Es 13-Aguila nuestra Madre, la Reina de los de Chalma:  
 ¡su cacto es su gloria!  
 ¡Que mi príncipe Mixcóatl melleve...!

Nuestra Madre, la Guerrera,  
 nuestra Madre, la Guerrera,  
 el Ciervo de Colhuacan...  
 ¡de plumas es su atavío!

Ya el sol prosigue la guerra,  
 ya el sol prosigue la guerra:  
 sean arrastrados los hombres:  
 ¡acabarás eternamente!  
 El Ciervo de Colhuacan...  
 ¡de plumas es su atavío!

Ah, Pluma-de-Aguila, no máscara,  
 el que sube no (tiene) máscara:  
 ... (El Ciervo de Colhuacan:  
 ¡de plumas es su atavío!)

(Códice Matritense del Real Palacio fols. 273 v. y ss.)

## EL DESCUBRIMIENTO DEL MAIZ

Así pues de nuevo dijeron (los dioses):  
 ¿Qué comerán (los hombres), oh dioses?,  
 ¡que descienda el maíz, nuestro sustento!

Pero entonces la hormiga va a coger  
 el maíz desgranado, dentro del Monte de nuestro sustento.

Quetzalcóatl se encuentra a la hormiga,  
 le dice:

¿Dónde fuiste a tomar el maíz?,  
 dímelo.

Mas la hormiga no quiere decirselo.

Quetzalcóatl con insistencia le hace preguntas.

Al cabo dice la hormiga:

En verdad allí.

Entonces guía a Quetzalcóatl,  
 éste se transforma enseguida en hormiga negra.  
 La hormiga roja lo guía,  
 lo introduce luego al Monte de nuestro sustento.  
 Entonces ambos sacan y sacan maíz.

Dizque la hormiga roja  
 guió a Quetzalcóatl  
 hasta la orilla del monte,  
 donde estuvieron colocando el maíz desgranado.

Luego Quetzalcóatl lo llevó a cuestras a Tamoanchan.  
 Allí abundantemente comieron los dioses;  
 después en nuestros labios puso maíz Quetzalcóatl,  
 para que nos hiciéramos fuertes.  
 Y luego dijeron los dioses:  
 ¿Qué haremos con el Monte de nuestro sustento?  
 Mas el monte allí quiere quedarse,  
 Quetzalcóatl lo ata,  
 pero no puede moverlo.

Entre tanto echaba suertes Oxomoco,  
 y también echaba suertes Cipactónal,  
 la mujer de Oxomoco,

Muerte y vida: Mictlantecuhtli y  
 Quetzalcóatl, un aspecto de la dualidad  
 (Códice Vaticano B, p. 75).



porque era mujer Cipactónal.  
 luego dijeron Oxomoco y Cipactónal:  
 Tan sólo si lanza un rayo Nanáhuatl,  
 quedará abierto al Monte de nuestro sustento.

Entonces bajaron los tlaloques (dioses de la lluvia),  
 los tlaloques azules,  
 los tlaloques blancos,  
 los tlaloques amarillos,  
 los tlaloques rojos.

Nanáhuatl lanzó enseguida un rayo  
 entonces tuvo lugar el robo  
 del maíz, nuestro sustento,  
 por parte de los tlaloques.  
 El maíz blanco, el oscuro, el amarillo,  
 el maíz rojo, los frijoles,  
 la chíá, los bledos,  
 los bledos de pez,  
 nuestro sustento,  
 fueron robados para nosotros.

(Códice Chimalpopoca, 40 v.)

## NADA PERDURA EN LA TIERRA

¿Acaso de verdad se vive en la tierra?  
 No para siempre en la tierra: sólo un poco aquí.  
 Aunque sea jade se quiebra.  
 aunque sea oro se rompe,  
 aunque sea plumaje de quetzal se desgarrá,  
 no para siempre en la tierra: sólo un poco aquí.

¿Acaso hablamos algo verdadero aquí, Dador de la Vida?  
 Sólo soñamos, sólo nos levantamos del sueño.  
 Sólo es un sueño...  
 Nadie habla aquí de verdad...

¿Acaso son verdad los hombres?  
 Por tanto ya no es verdad nuestro canto.  
 ¿Qué está por ventura en pie?  
 ¿Qué es lo que viene a salir bien?

(*Cantares mexicanos*, fols. 17 r., 5 v. y 10 v.)

### QUETZALCOATL, EL DIOS DUAL Y EL DESTINO, TONALLI, DE LOS HUMANOS

Se decía que desde el doceavo cielo  
 a nosotros los hombres nos viene el destino.  
 Cuando se escurre el niño  
 de allá viene su suerte y destino,  
 en el vientre se mete,  
 lo manda el Señor de la dualidad.

¿Es verdad acaso? ¿Lo mereció el señor, nuestro príncipe,  
 Quetzalcóatl, el que inventa hombres, el que los hace?  
 ¿Acaso lo determinó el Señor, la Señora de la dualidad?  
 ¿Acaso fue transmitida la palabra?

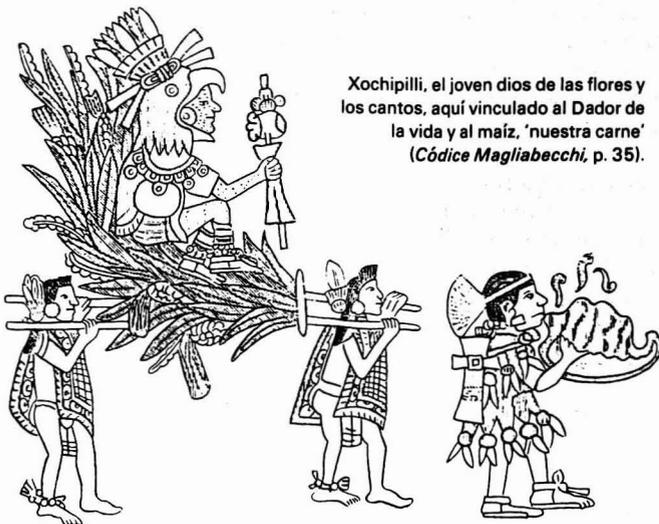
(*Códice matritense*, Textos de los Informantes indígenas de Sahagún, t. VIII, fol. 175 v.)

### LOS TONALLI, "DESTINOS", FAVORABLES Y ADVERSOS

El que nacía en esas fechas (*Ce Xóchitl*: Uno Flor...)  
 fuese noble o puro plebeyo,  
 llegaba a ser amante del canto, divertidor, comediante,  
 artista.

Tomaba esto en cuenta, merecía su bienestar y su dicha,  
 vivía alegremente, estaba contento  
 en tanto que tomaba en cuenta su destino,  
 o sea, en tanto que se amonestaba a sí mismo, y se hacía  
 digno de ello.

Pero el que no se percató de esto,  
 si lo tenía en nada,  
 despreciaba su destino, como dicen,  
 aun cuando fuera cantor  
 o artista, forjador de cosas,  
 por esto acaba con su felicidad, la pierde.  
 No la merece. Se coloca por encima de los rostros ajenos,  
 desperdicia totalmente su destino.  
 A saber, con esto se engríe, se vuelve petulante.



Xochipilli, el joven dios de las flores y los cantos, aquí vinculado al Dador de la vida y al maíz, 'nuestra carne' (*Códice Magliabecchi*, p. 35).

Anda despreciando los rostros ajenos,  
 se vuelve necio y disoluto su rostro y su corazón,  
 su canto y su pensamiento,  
 ¡poeta que imagina y crea cantos, artista del canto necio y disoluto!

Y el signo Siete Flor  
 se decía que era bueno y malo.

En cuanto bueno: mucho lo festejaban  
 lo tomaban muy en cuenta los pintores,  
 le hacían la respresentación de su imagen,  
 le hacían ofrendas.

En cuanto a las bordadoras,  
 se alegraban también con este signo.  
 Primero ayunaban en su honor,  
 unas por ochenta días, o por cuarenta,  
 o por veinte ayunaban.

Y he aquí por qué hacían estas súplicas y ritos:  
 para poder hacer algo bien,  
 para ser diestros,  
 para ser artistas, como los toltecas,  
 para disponer bien sus obras,  
 para poder pintar bien,  
 sea en su bordado o en su pintura.

Por esto todos hacían incensaciones.  
 Hacían ofrendas de codornices.  
 Y todos se bañaban, se rociaban  
 cuando llegaba la fiesta,  
 cuando se celebraba el signo Siete Flor.

Y en cuanto malo (este signo),  
 decían que cuando alguna bordadora  
 quebrantaba su ayuno,  
 dizque, merecía  
 volverse mujer pública,  
 ésta era su fama y su manera de vida,  
 obrar como mujer pública...

Pero la que hacía verdaderos merecimientos,  
 la que se amonestaba a sí misma,  
 le resultaba bien:  
 era estimada,  
 se hacía estimable,  
 donde quiera que estuviese,  
 estaría bien al lado de todos  
 sobre la tierra.

Como se decía también,  
 quien nacía en ese día,  
 por esto será experto  
 en las variadas artes de los toltecas,  
 como tolteca obrará.  
 Dará vida a las cosas,  
 será muy entendido en su corazón,  
 todo esto, si se amonesta bien a sí mismo.

(*Códice Matritense*, fol. 285-286 y 300)

### LO QUE ES BUENO EN LA TIERRA

Así andan diciendo los viejos: "Para que no siempre  
 andemos gimiendo, para que no estemos llenos de tristeza,  
 el

Señor Nuestro nos dio a los hombres la risa, el sueño, los alimentos, nuestra fuerza y nuestra robustez y finalmente el acto sexual, por el cual se hace siembra de gentes”.

Todo esto embriaga la vida en la tierra, de modo que no se ande siempre gimiendo. Pero, aun cuando así fuera, si saliera verdad que sólo se sufre, si así son las cosas en la tierra .

¿acaso por esto se habrá de estar siempre con miedo?  
¿Hay que estar siempre temiendo? ¿Habrá que vivir llorando?

Porque, se vive en la tierra, hay en ella señores, hay mando, hay nobleza, águilas y tigres. ¿Y quién anda diciendo siempre que así es en la tierra? ¿Quién anda tratando de darse la muerte? Hay afán, hay vida, hay lucha, hay trabajo. Se busca mujer, se busca marido.

(Códice Florentino, libro V, fol.)

### EL DON DE LOS HIJOS

Es verdad que ahora se ha mostrado misericordioso el corazón del Señor Nuestro:

una piedra preciosa, un plumaje de quetzal, ha querido colocarte en tu seno, el que es Señor de la tierra.

Ha querido poner dentro de ti, ha puesto en tu interior la vida el Señor Nuestro... Lo que nosotros soñamos, lo que vimos como en un sueño, el portento, la maravilla, la realidad de una vida que quiso él poner dentro de ti...

(Códice florentino, libro VI, fol. 128 v.- 129 r.)

### QUIENES SON LOS PIPILTIN, 'LOS DE LINAJE'

Aquí también se apropian (se tu aliento, de tu preciosa palabra) los nobles hijos de nuestros señores, los que son de su linaje, realidades preciosas, jades, ajorcas, los nobles hijos de él, sus hechuras, sus descendientes de nuestro príncipe Quetzalcóatl, los que poseen su arte, su encantamiento. Por esto han venido a vivir, por esto nacieron. Lo que les corresponde, su merecimiento, es la estera, la silla de mando, son ellos los que llevan a cuestras, los que llevan la carga del mando. Así luego vinieron a la vida, así nacieron, así fueron creados. Cuando aún era el amanecer, se dispuso, se determinó que ellos fueran señores que ellos gobernarán...

Así sólo vinieron a servir, así sólo nacieron, para que estuvieran en la estera, en la silla de mando. Tú has abierto sus ojos, tú les has abierto sus oídos. Tú has tomado posesión de ellos, los has inspirado. De este modo fueron creados, así vinieron acá. Nacieron en un tiempo, recibieron el baño ritual en un tiempo, de suerte que su destino fue que gobernarán, que fueran señores...

¡Oh vosotros que sois nobles! Los que tenéis a vuestro cargo el agua, el monte, la ciudad. ¿Cómo obráis haciendo prisioneros...? Ya lo habéis visto, conocéis bien las llanuras, los lugres cercanos al agua divina, los campos de batalla allí donde inscriben a la gente, consignan el recuerdo de los hombres, donde introducen en la pintura negra y roja a la gente, donde guardan el recuerdo en los libros de pinturas, Nuestra madre, Nuestro padre, el Sol, el Señor de la tierra.

Tú, que eres hijo de nobles, tú que eres águila, ocelote, ten deseo de ser como las águilas, los ocelotes, los guerreros valientes, los que mueren en la guerra, los que se alegran, los que se regocijan, los que tienen placer, se enriquecen, los que liban el perfume de las flores, los que siempre y por siempre invocan, alegran al sol, el guerrero valiente, el que muere en la guerra, el que es como águila que asciende. Alégrate, regocíjate, en la compañía de otros que entran al cielo, en la casa del sol...

(Códice Florentino, libro Vi, Fol. 17 v.)

### LA CONDICION DE LOS MACEHUALTIN, LA GENTE DEL PUEBLO

Y cuando todavía el año *Ce-Tochtli* (1-Conejo) no se había establecido, se abastecían, escondían, almacenaban, guardaban nuestro sustento, el maíz. Nada se arrojaba como desperdicio, todo se guardaba...

Este era el tiempo en que se compraban gentes, se hacía adquisición de personas. Los compradores eran los ricos, los sagaces, los ambiciosos, los bien comidos, los que nada dejaban...

Los que allegaban para su casa... En sus casas metían al huérfano, al pobre, al necesitado, al misérrimo, al que casi muere de hambre, a los que, como dormidos, cuando se levantan, nada encuentran y van a ninguna parte. Los que no hallan su descanso, remedio, auxilio. Entonces se venden a sí mismos, se comen a sí mismos, se tragan a sí mismos. O tal vez venden, entregan a su hijo, a su niño pequeño... Así siempre se convierten en esclavos...

En verdad en tal tiempo hay mucha hambre, cuando se vuelve muy costoso el maíz seco, porque hay escasez de él y era difícil poder mantenerse, y muchos de los nuestros entonces morían de hambre.

Los de la "cola, el ala" (los del pueblo bajo) un poco de hierbita, maderita, leñita recogen, un chilito molido, un labiecito de sal, un poquito de piedra caliza. Vagan en la tristeza, viven afligidos ante los montes, en el barranco, en la llanura. Se dejan ver junto a los muros de piedra, al lado de la casa, en ninguna parte se les ofrece un poco de fuego.

En verdad su corazón conoce los pesares que punzan; su carne los dolores...

Sus lágrimas andan esparciendo, ante los *pipiltin*, 'los nobles', andan arrodillándose, sus manos de ellos andan adornando con joyas, junto a donde ellos comen...

La privación (*iconopíllotl*), la miseria (*iconotlacóyotl*), se hacen su vida, en el moente, en la sementera.

Se fatigan por lograr, se ufanan por un chilito, un poco de sal, hierbitas, leñita, un pequeño nopal, un poco de agua.

Aguardan, buscan coger para sí, hurgan, en vano esperan junto al mercado...

(Códice Florentino, lib. VI, fol. 15 v.)



## PREPARACION DE LA GUERRA

El *Tlacatecatl*: comandante de hombres,  
 el *Tlacochealcatl*: señor de la casa de las flechas,  
 jefe de águilas,  
 que habla su lengua.  
 Su oficio es la guerra que hace cautivos,  
 gran águila y gran tigre.

Aguila de amarillas garras  
 y poderosas alas,  
 rapaz,  
 operario de la muerte.

El genuino *Tlacatécatl*,  
 el *Tlacochealcatl*: señor de la casa de las flechas,  
 instruido, hábil,  
 de ojos vigilantes, dispone las cosas,  
 hace planes, ejecuta la guerra sagrada.  
 Entrega las armas, las rige,  
 dispone y ordena las provisiones,  
 señala el camino, inquiere acerca de él,  
 sigue sus pasos al enemigo.  
 Dispone las chozas de guerra,  
 sus casas de madera,  
 el mercado de guerra.  
 Busca a los que guardarán los cautivos,  
 escoge los mejores.  
 Ordena a los que aprisionarán a los hombres,  
 disciplinados, conscientes de sí mismos.  
 Da órdenes a su gente,  
 les muestra  
 por dónde saldrá nuestro enemigo.

(*Códice Matritense de la Real Academia*, vol. VIII, fol. 115 v.)

## UNA VISION DE LA GUERRA

Hacen estrépito los cascabeles,  
 el polvo se alza cual si fuera humo:  
 recibe deleite el Dador de la vida.  
 Las flores del escudo abren sus corolas,  
 se extiende la gloria,  
 se enlaza en la tierra.  
 ¡Hay muerte aquí entre flores,  
 en medio de la llanura!  
 Junto a la guerra,  
 al dar principio la guerra,  
 en medio de la llanura,  
 el polvo se alza cual si fuera humo,  
 se enreda y da vueltas,  
 con sartales floridos de muerte.  
 ¡Oh príncipes chichimecas!  
 ¡No temas, corazón mío!  
 en medio de la llanura,  
 mi corazón quiere  
 la muerte al filo de obsidiana.  
 Sólo esto quiere mi corazón:  
 la muerte en la guerra...

(*Cantares Mexicanos*, fol. 9 r.)

## LLANTO POR LOS JOVENES GUERREROS EN LA FIESTA DE OCHPANIZTLI, 'BARRIMIENTO'

Y cuando se completó el atavío (de los jóvenes guerreros)  
 luego, una vez más, se colocaron en fila delante de Motecuh-  
 zoma. Cada uno le hizo el saludo. Luego salieron, luego allí  
 se marcharon.

Y entonces, se hizo la danza, la del golpe del brazo y la  
 mano, allá van quedando aquellos que recibieron insignias y  
 atavíos. Allá lucen sus insignias, las que habían recibido.  
 Eran como su premio, que se convertía en vínculo entre  
 ellos. Así se hacía la danza del golpe del brazo y la mano.  
 Iban en columnas, como se dijo. Se movían como flores.  
 Iban esplendorosos al circundar la casa de dios.

Y aquellas que estaban allí mirando, las ancianas, las mu-  
 jeres respetadas, estimadas, levantaban el llanto, sus cora-  
 zones se entristecían. Decían:

Estos son nuestros hijitos, aquí los vemos. Si en cinco o  
 diez días viene a decirse, ¡agua, fuego, guerra! ¿Acaso ha-  
 brán de volver? ¿Acaso regresarán? ¡Porque en verdad se  
 van para siempre!

(*Códice Florentino*, libro II, fol. 71 r.)

## DAR ALEGRIA A LA VICTIMA EN LA FIESTA DE LA MADRE DE LOS DIOS

Ella era la Madre de los dioses. La tenían como diosa los  
 médicos, los sangradores, los que sanan las hemorroides, los  
 que dan purgantes a la gente, los que curan los ojos. Y tam-  
 bién las mujeres, las parteras, las que acomodan a la criatu-  
 ra en el seno materno, las que hacen abortar, las que dicen  
 los destinos adivinan mirando el agua, las que lo hacen arro-  
 jando granos de maíz, las que auguran con cordeles, las que  
 sacn objetos extraños de la gente, las que quitan gusanos de los  
 dientes, de los ojos.

También invocaban a la Madre de los dioses, los que te-  
 nían a su cargo los baños de vapor, por ello ponían su ima-

gen en la fachada de los baños. La llamaban 'Abuela de los baños de vapor'.

Y cuando ya iban a celebrar la fiesta (de la Madre de los dioses), cuando ya era el tiempo de la muerte de aquella que era la representación de la Madre de los dioses, los médicos trataban de que se desvaneciera en ella la tristeza, que no fuera a llorar. Le hacían salir la pesadumbre, le daban gusto, la halagaban, la apaciguaban, le pedían que no llorara, le ocultaban su destino, hacían entre sí burla de la muerte.

Escaramuceaban, luchaban, daban gritos de guerra, aullaban como coyotes. Mostraban las insignias, las distribuían, se hacían regalos que se convertían en vínculos para los guerreros. Así se pintaban de blanco, se ponían plumas.

A ella —a la que representaba a la Madre de los dioses— la rodeaban; con esto se mantenía ella erguida.

Y cuando ella ha muerto, entonces un hombre se vestía con su piel. Se colocaba en medio de dos de sus huastecos, que lo llevaban, lo circundaban. Iban pintados de blanco, con cortes, señales de gavilanes. Iban desnudos, sólo con un braguero de cordeles. Cargaban un casquete de papel, con salientes en forma de espiral, sus flores de algodón, sus plumas de quetzal.

Allá dejaban al que llevaba el pellejo de la Madre de los dioses en Tocititlan, 'El lugar de la Abuela'. Colocaban su pellejo sobre una cama de tablas.

(Códice Florentino, libro I, fol. 3v.-4r.)

## PALABRAS QUE SE DICEN AL DIFUNTO

¡Oh hijo mío!, has conocido ya tu suspiro, has sufrido, el Señor Nuestro ha tenido compasión de ti. Porque en verdad no es aquí nuestra casa en la tierra, porque sólo por un momento, sólo por muy poco tiempo, nos hemos estado calentando aquí al sol. Tan sólo hemos venido a conocer nuestro rostro gracias al Señor Nuestro.

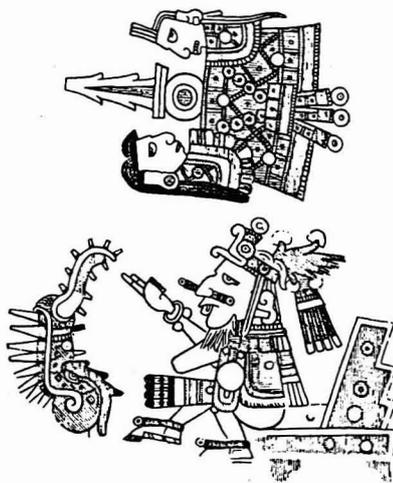
Y ahora Mictlantecuhtli, el Señor de la región de los muertos, se te ha tornado presente, el que se llama Acolnahuácatl, Tzontémoc, 'El que cae de cabeza' y también Mictecacíhuatl, 'Señora de los muertos'. El ha venido a guardarte, ha venido a darte una silla, porque allá en verdad es nuestra casa, allá nuestro común lugar de perdernos, allá se ensancha la tierra, por allá se hace la salida completa.

Has ido tú mismo al lugar donde de algún modo se existe, al sitio de los descarnados, a donde es la llegada, a donde no hay salida del humo, donde no hay una chimenea. Porque ya no podrás hacer una vez más tu regreso, tu retorno. Porque ya no vendrás a saber de lo que era tuyo aquí, de lo que quedó a tus espaldas. Por cinco, por diez, días o años, has dejado huérfanos, has dejado en abandono a tu gente, tus hijos, tus nietos. Porque ahora ya no habrás de saber cómo acaso ellos habrán de perecer. Porque en verdad nosotros iremos a acercarnos a ti, nos iremos a juntar contigo, en cinco o en diez días o años...

Y cuando mueren los que gobernaban y los *pipiltin*, 'los del linaje', les ponían un jade en su boca. Pero si eran sólo *macehuallin*, 'gente del pueblo', sólo les ponían piedras verdes o pedazos de obsidiana. Se decía que se convertían en su corazón...

(Códice Florentino, libro III, fol. 27 r)

El supremo dios Tonacateuctli, frente al monstruo terrestre. Arriba la pareja humana que hace siembra de gentes (Códice Borgia, p. 9).



## TLAHCUILO: EL PINTOR

El pintor: la tinta negra y roja, artista, creador de cosas con el agua negra. Diseña las cosas con el carbón, las dibuja prepara el color negro, lo muele, lo aplica.

El buen pintor: entendido, Dios en su corazón, diviniza con su corazón a las cosas, dialoga con su propio corazón.

Conoce los colores, los aplica, sombrea; dibuja los pies, las caras, traza las sombras, logra un perfecto acabado.

Todos los colores aplica a las cosas, como si fuera un tolteca, pinta los colores de todas las flores.

El mal pintor: corazón amortajado, indignación de la gente, provoca fastidio, engañador, siempre anda engañando.

No muestra el rostro de las cosas, da muerte a sus colores, mete a las cosas en la noche

Pinta las cosas en vano, sus creaciones son torpes, las hace al azar, desfigura el rostro de las cosas.

(Códice Matritense de la Real Academia, fol, 117 v.)

## AL TIEMPO DE LA CONQUISTA: UN POEMA DE CACAMATZIN

Amigos nuestros, escuchadlo: que nadie viva con presunción de realeza. El furor, las disputas sean olvidadas, desaparezcan en buena hora sobre la tierra.

También a mí solo  
hace poco me decían,  
los que estaban en el juego de pelota,  
decían, murmuraban:

¿Es posible obrar humanamente?  
¿Es posible actuar con discreción?  
Yo sólo me conozco a mí mismo.

Todos decían eso,  
pero nadie dice verdad en la tierra.

Se extiende la niebla,  
resuenan los caracoles,  
por encima de mí y de la tierra entera.  
Llueven las flores, se entrelazan, hace giros,  
vienen a dar alegría sobre la tierra.  
Es en verdad, tal vez como en su casa,  
obra nuestro padre,  
tal vez como plumajes de quetzal en tiempos de verdor,  
con flores se matiza,  
aquí sobre la tierra está el Dador de la vida.  
En el lugar donde suenan los tambores preciosos,  
donde se hacen oír las bellas flautas,  
del dios precioso, del dueño del cielo,  
collares de plumas rojas  
sobre la tierra se estremecen.

Envuelve la niebla los cantos del escudo,  
sobre la tierra cae lluvia de dardos,  
con ellos se oscurece el color de todas las flores,  
hay truenos en el cielo.  
Con escudos de oro  
allá se hace la danza.

Yo sólo digo,  
yo, Cacamatzin,  
ahora sólo me acuerdo  
del señor Nezahualpilli.  
¿Acaso allá se ven,  
acaso allá dialogan  
él y Nezahualcóyotl?

En el lugar de los atabales  
yo de ellos ahora me acuerdo.  
¿Quién en verdad no tendrá que ir allá?  
¿Si es jade, si es oro,  
acaso no tendrá que ir allá?  
¿Soy yo acaso escudo de turquesas,  
una vez más cual mosaico volveré a ser incrustado?  
¿Volveré a salir sobre la tierra?  
¿Con mantas finas seré amortajado?  
Todavía sobre la tierra, cerca del lugar de los atabales,  
de ellos yo me acuerdo.

(*Romances de los señores de la Nueva España*, Colección Latinoamericana de la Universidad de Texas, fol. 5 v. - 6 r.)

## NUESTRA HERENCIA: UNA RED DE AGUJEROS

Y todo esto pasó con nosotros.  
Nosotros lo vimos,  
nosotros lo admiramos.  
Con esta lamentosa y triste suerte  
nos vimos angustiados.

En los caminos yacen dardos rotos  
los cabellos están esparcidos.  
Destechadas están las casas,  
enrojecidos tienen sus muros.

Gusanos pululan por calles y plazas,  
y en las paredes están salpicados los sesos.  
Rojas están las aguas, están como teñidas,  
y cuando las bebimos,  
es como si bebiéramos agua de salitre.

Golpeábamos, en tanto, los muros de adobe,  
y era nuestra herencia una red de agujeros.  
Con los escudos fue su resguardo,  
pero ni con escudos puede ser sostenida su soledad.

Hémos comido palos de colorín,  
hemos masticado grama salitrosa,  
piedras de adobe, lagartijas,  
ratones, tierra en polvo, gusanos...  
Comimos la carne apenas,  
sobre el fuego estaba puesta.  
Cuando estaba cocida la carne,  
de allí la arrebataban,  
en el fuego mismo la comían.

Se nos puso precio.  
Precio del joven, del sacerdote,  
del niño y de la doncella.

Basta: de un pobre era el precio  
sólo dos puñados de maíz,  
sólo diez tortas de mosco;  
sólo era nuestro precio  
veinte tortas de grama salitrosa.

Oro, jades, mantas ricas,  
plumajes de quetzal,  
todo eso que es precioso,  
en nada fue estimado...

(*Ms. Anónimo de Tlatelolco*, 1528, Biblioteca Nacional de París, p. 33-34)

## EL MUNDO, LIBRO DE PINTURAS DEL DADOR DE LA VIDA

Con flores escribes, Dador de la vida,  
con cantos das color,  
con cantos sombras  
a los que han de vivir en la tierra.  
Después destruirás a águilas y tigres,  
sólo en tu libro de pinturas vivimos,  
aquí sobre la tierra.  
Con tinta negra borrarás  
lo que fue la hermandad,  
la comunidad, la nobleza.  
Tú sombras a los que han de vivir en la tierra.  
Sólo en tu libro de pintura vivimos,  
aquí sobre la tierra.

(*Ms. Romances de los señores de la Nueva España*, fol. 35 r.)